

Contra la violencia¹ - Una perspectiva bíblica

Israel Ortiz

Director Centro Esdras

Introducción

La violencia hoy es uno de los fenómenos que más preocupan a la sociedad contemporánea. De manera especial esa violencia que se comete contra la niñez. En un contexto de hogares disfuncionales o desintegrados el abuso y la violencia desde distintos ángulos, se manifiesta en distintos niveles en todos los estratos de la sociedad. Jaques Ellul en su libro *Contra los violentos* (1996) afirma que este es un problema muy antiguo, pero que hoy es mucho más conocido debido a la presencia de los medios de comunicación.

Desde la perspectiva bíblica tenemos que afirmar que la violencia no forma parte de la creación original de Dios. Es un mal no querido que se introdujo con la entrada del pecado a toda la raza humana y afectó toda la creación. Es consecuencia de la separación del ser humano de su Creador, la cual afecta el resto de sus relaciones: Su prójimo, la creación y consigo mismo. Porque no es parte del proyecto original de Dios, la violencia y sus efectos en la sociedad, serán erradicados en su momento por el Dios de la vida.

¿Cómo reaccionamos los cristianos ante la violencia? Algunos no se da cuenta de su envergadura; otros la ignoran para no sufrir; algunos la justifican; la mayoría no toma cartas en el asunto. En general, no damos la importancia que Dios da al problema. Él se ocupa del tema porque sus criaturas fueron creadas a imagen suya, y porque es un Dios justo, quien ama la justicia, y la demanda a sus hijos. En la presente reflexión levantamos algunas inquietudes a partir del relato de Caín.

¿Cuál es el papel de las organizaciones religiosas? Hoy más que nunca las iglesias y las instituciones cristianas deben levantar su voz y actuar a favor de los que sufren violencia. Especialmente a favor de las mujeres, los niños y niñas que sufren cada día la violación de su dignidad y derechos cuando se abusa de ellos en cualquiera forma. Según la Organización Mundial de la Salud la violencia tiene que ver con “el uso intencional de la fuerza física o el poder, la amenaza o el hecho, contra uno mismo, contra otra persona o contra un grupo o una comunidad, que puede producir o tiene una alta probabilidad de provocar una lesión, muerte, daño psicológico, afectar el desarrollo o generar privaciones”.² Reflexionamos en el siguiente artículo el

¹Reflexión impartida en la presentación del “Movimiento Cristiano contra la Violencia hacia la Niñez”, MOCVIN (Octubre 2014). Este movimiento es una iniciativa impulsada por IJM, Compassion, Visión Mundial y CBN. Centro Esdras y otras entidades fueron invitados a formar parte del movimiento. Centro Esdras apoya las áreas de Biblia y prevención.

² OMS Salud y Violencia en el Mundo, 2002, citado por Estudio del Secretario General de Naciones Unidas sobre Violencia contra las niñas, niños y adolescente, Informe de la Secretaría Regional para el Estudio de América Latina, Cuba y República Dominicana en el Caribe, 2006, p. 8.

primer hecho de violencia que se dio en el seno de la humanidad y que marcó el inicio de una sociedad violenta hasta nuestros días: Un acercamiento bíblico al de la violencia: El caso de Caín y Abel (Génesis 4:1-15)

I. Ninguna familia está exenta de violencia

La formación religiosa no garantiza la ausencia de violencia. ¿Por qué hacemos esta afirmación? Porque tanto Caín como Abel nacieron en un hogar donde padre y madre tenían conocimiento y temor de Dios. Sin embargo, fueron afectados por la violencia. Luego que Adán se unió a su mujer quedó embarazada se da el comienzo de la multiplicación de la raza humana que Dios anticipó. El tener hijos es un don de Dios y que debe darse en el contexto del matrimonio tal como Dios lo estableció. A pesar de que Adán y Eva fueron desalojados del huerto del Edén no perdieron su conciencia y temor de Dios. Esa conciencia se refleja en las palabras de Eva. Cuando concibió a Caín dijo: “Por voluntad de Jehová he adquirido varón”. Afirma que concibió porque Dios lo quiso y fue posible llegar a ser madre por Dios da la vida. Hizo así honor a su nombre tal como la llamó Adán: madre de vivientes” (Gn.3:20). En sus palabras se percibe una profunda gratitud y gozo por la bendición de concebir un hijo varón. Ante el nacimiento de Abel y me imagino que mostró una actitud similar. Su hogar se vio engalanado por la presencia de los hijos que desde la perspectiva de David “son herencia de Jehová y cosa de estima el fruto del vientre...”, y por ello afirma, “Bienaventurado el hombre que llenó su aljaba de ellos...” (Sal.127:3-5). Dios el creador de la vida, nos da el privilegio de concebir vida por medio del engendramiento de los hijos.

Por otro lado, el texto describe el oficio de ambos hijos. Caín era agricultor y su hermano pastor de ovejas. Sin entrar en detalles podemos afirmar que el trabajo pese a la maldición de la caída, sigue siendo digno y esencial para el bienestar y desarrollo de la vida humana. ¿Por qué afirmamos esto? Porque algunos al interpretar este pasaje pareciera que dan preferencia al trabajo de Abel como pastor y su sacrificio en contraposición al oficio de Caín y la ofrenda que presentó. Creo que la aceptación del sacrificio de Abel no se basó en la clase de ofrenda, sino en la actitud con la cual fue ofrecido. El que ambos ofrecieran sacrificios a Jehová muestra que conocían de Dios y que fueron instruidos al respecto. Se podría inferir que en el hogar de Adán y Eva se instruyó a los hijos para honrar a Dios como el Dador de la vida y Señor del universo.

Pese a esa buena atmosfera que rodeaba a la familia de Adán y Eva se vio consternada por la entrada de la violencia intrafamiliar, y el asomo de la muerte de Abel. No sabemos cómo enfrentaron la educación de sus hijos pero temprano en la vida se vieron sorprendidos por el ingreso de la violencia en su hogar. ¿Qué pasó? ¿En que fallaron Adán y Eva? El texto no lo dice. Lo evidente es que toda familia por ser parte de la raza humana caída, no está exenta de violencia, y que toda familia por ser religiosa no garantiza que la violencia no aparezca como ocurrió en el hogar de nuestros primeros padres. Es decir, los padres y los líderes de la iglesia, tenemos que asegurar que la instrucción religiosa incluya formación en todos los aspectos de la vida humana. Hacemos esta afirmación porque no pocas líderes se ocupan de la sana doctrina (credos

relacionados con la iglesia o denominación), pero no siempre se ocupan de formar a los hijos o a los cristianos para enfrentar la vida. Por ejemplo, no siempre se enseña acerca del respeto y promoción de la dignidad y derechos humanos de las personas. Así que los hijos en casa o los niños en la iglesia, deberán recibir amor, respeto, cuidado y disciplina adecuados para ser formados para ser ciudadanos responsables ante Dios y las leyes del país, y que les ayuden a evitar problemas de violencia u otra situación que pueda afectar su vida personal o de la familia como lo vivieron Caín y Abel.

II. Dios confronta a los violentos

El relato muestra que Dios confronta a los violentos. El relato afirma que “andando el tiempo” ambos ofrecieron sacrificio a Jehová. No se dice nada respecto a la ocasión. Se podría inferir que era un sacrificio para agradecer a Dios por la cosecha pues trajeron del fruto de su trabajo. El escritor anota que “Jehová miró con agrado a Abel y su ofrenda, pero “no miró con agrado a Caín y la ofrenda suya” (4:3-4). Una cosa importante que debe notarse es que el texto hace alusión primero a la persona y luego se refiere a la ofrenda. ¿Qué significa este hecho? **Se podría afirmar que Dios mira primero el corazón de las personas, que Dios discierne las motivaciones o que Dios percibe la actitud con que hacemos las cosas.** Dios puso su atención en la actitud de Caín no en su ofrenda aunque es importante dar lo mejor a Dios. No recibió con agrado la ofrenda de Caín porque no era una oveja. Más bien, no le agradó la actitud de Caín al momento de ofrecer su ofrenda. ¿Qué actitud tuvo? No lo dice el texto. Quizá se podría afirmar que lo hizo sólo como un ritual o una obligación. Kidner afirma que Abel ofreció lo mejor de su rebaño, mientras que Caín mostro un espíritu de arrogante (1985:90; Cf. Prov.21:27). Quizá se podría afirmar que tenía en su interior cierta resistencia para dar el reconocimiento debido a Dios como su Creador. Es decir no rindió el honor que Dios merece por lo que Él es, y por lo que él hace. Juan en su primera carta nos ayuda a entender porque Dios no recibió su ofrenda. Afirma que “sus obras eran malas” porque era del maligno (1 Jn.3:12). Es decir, se dejó influir por el espíritu de Satanás de quien Jesús dijo que ha sido homicida desde el principio (Jn.8:44).

El sacrificio de Abel agradó al Señor. ¿Cuál fue la razón? Hebreos afirma que “por fe Abel ofreció a Dios un sacrificio más aceptable que el de Caín” (He.11:11:4). La actitud de Abel muestra una fe y una actitud que agradaron a Dios. Esto podría traducirse como el poner toda la confianza en Dios, y reconocimiento de su poder y magnificencia como Creador y Señor del universo. El Señor que merece no sólo ofrendas, sino la vida en adoración puesta a su disposición. Por eso el autor de Hebreos afirma que Abel “recibió testimonio de ser justo, pues Dios aceptó su ofrenda, y por su fe, a pesar de estar muerto habla todavía”. Luego de que Caín supo que su ofrenda no agradó a Dios se “enfureció y andaba cabizbajo” (NVI). Ante esta afirmación se levanta la pregunta, ¿Cómo lo supo? No lo sabemos. Quizá el sacrificio de Abel fue consumido como ocurrió con los sacrificios que ofreció Elías ante los profetas de Baal, mientras que el de Caín no fue consumido. Quizá los padres alabaron el sacrificio de Abel, pero no el de Caín. O talvez fue algo más interno del corazón. Es decir, sentir que lo que hicimos no fue hecho de corazón lo cual lejos de producir gozo o

bienestar produce tristeza. No sabemos con exactitud. Lo evidente es que Caín se dio cuenta que su sacrificio no fue aceptado por el Señor.

Al parecer la molestia de Caín contra Dios la arrojó contra su hermano. Es importante tomar nota de este hecho porque la violencia no siempre obedece a odios o sentimientos de rechazo hacia otros, sino de un corazón amargado que no tiene paz con Dios o que siente que Dios le ha fallado. Por supuesto, se da también el lado contrario. Otros no aman a Dios o se rebelan contra Dios porque sus padres, hermanos o amigos no los amaron, aceptaron o reconocieron de buena manera. De esta manera algunos hijos que odian a la madre o al padre, terminan odiando a Dios y todo lo que tengan que ver con la iglesia o la religión. No dudamos que el odio haya sido directo contra su hermano Abel. **Ante la actitud de Caín Dios asume una actitud pastoral.** Salió a su encuentro para preguntarle sobre su estado de ánimo. ¿Por qué te has puesto furioso y ha decaído tu rostro? (Gn.4:6). Dios muestra aquí una actitud preventiva. Es fundamental conocer las causas que están detrás del maltrato, de un acto violento o un asesinato. Sin dejar de mencionar que todo acto de violencia es un atentado con la imagen de Dios en sus criaturas, es importante saber porque las personas violentas son violentas. El no hacerlo se estará tratando con el efecto, pero no con la causa de la violencia. Sobre todo, porque muchos de los casos como el de Caín tienen un origen de carácter espiritual. La psicología nos ayuda en el diagnóstico, entendimiento y provisión de terapias para el trato de la violencia, pero no podemos olvidar que la causa fundamental de la violencia o cualquiera acción humana contra la dignidad de la persona, está arraigada en un corazón que es engañoso, perverso e inclinado al pecado, al mal, a la violencia (Jer.17:9 Cf.Prov.17:20). Tenemos que tener una perspectiva balanceada del diagnóstico: La realidad espiritual de toda persona y las causas que se generan en el contexto de la familia, la iglesia y la sociedad en general.

Dios advierte a Caín acerca del pecado que está a sus puertas. Afirma: “Si bien hicieres no serás enaltecido” (Gn.4:7). Le está diciendo que es posible reorientar su forma de ofrecerle sacrificios o acciones que le agraden. Le previene para que en su mente no se generen pensamientos que atenten contra Él o contra su prójimo. A la vez, le advierte: “y si no hicieres bien, el pecado está a la puerta; con todo esto, a ti será su deseo, y tú te enseñorearas de él”. La NVI traduce: “Pero si haces lo malo, el pecado te acecha, como una fiera lista para atraparte. No obstante, tú puedes dominarlo.» ¿Qué buscaba Dios? Sacarlo de su necedad, de sus pensamientos negativos, o quizá de algún sentimiento depresivo que asomara a su corazón. Dios siempre busca a sus criaturas para que hagan el bien. De ahí que afirme de manera categórica que no quiere la muerte del pecador (Ez.33:11). Hay espacio para cambiar si somos sensibles para escuchar la voz del Espíritu quien redarguye de pecado, de justicia y de juicio (Jn.16:8-11).

La falta de prevención de la violencia es una deuda de la iglesia, el liderazgo cristiano y la sociedad. Por lo general, ante los problemas actuamos por reacción. Es decir, nos hace falta estar alertas para prevenir los problemas o las dificultades. Existen excelentes ministerios de restauración o acompañamiento a las víctimas sea de violencia u otras causas, pero no contamos con pocas ideas, estrategias o programas que nos ayuden a prever la violencia. Dios nos muestra en el caso de Caín una actitud proactiva contra el potencial hombre violento que estaba gestando en el corazón de

Caín y lo confronta. A muchos líderes les resulta difícil hablar de los problemas de la violencia, o confrontar a sus congregaciones sobre la violencia. Dejamos pasar las cosas y sólo cuando se manifiestan o agravan entonces actuamos. Debemos asumir con mayor intencionalidad los casos de violencia dentro del hogar, la familia o la sociedad tomando una actitud proactiva para prevenirla. Esto significa implementar un proceso de formación, de pastoral y de restauración para aquellas personas que potencialmente son violentas y que pueden convertirse en homicidas.

III. Dios declara contra los violentos

El odio genera violencia. En el relato se observa que Caín no puso oídos a lo que Dios le dijo. Siguió las intenciones de su corazón afectado por sus sentimientos contrarios a Dios, a sus padres, y hacia su hermano Abel que fue la víctima de su odio. Debemos decir que en muchos casos la gente no busca quien se la hizo, sino con quien se la paga. En el caso de Caín fue un sentimiento malo hacia su hermano. Lo vio como su adversario quien le robó la aprobación de Dios. Sería su excusa. Así que habiendo nacido en su corazón el mal, planeó la muerte de su hermano y en el campo le quitó la vida (Stgo.1:13-15). Este es el resultado del pecado humano. No debemos olvidarlo. No se trata sólo de situaciones que empujaron a una persona a cometer violencia, robo u homicidio como los únicos causales, sino el corazón humano como afirmamos con anterioridad.

Dios confronta a los violentos. Dios no se queda callado ante el crimen de Abel. Más bien interroga al autor de homicidio. El relato afirma: ¿Dónde está Abel tu hermano? A Dios le interesa el destino de sus criaturas. A pesar de que su imagen en los seres humanos fue desfigurada por el pecado, Dios muestra siempre un profundo interés y cuidado para preservar la vida de sus criaturas, por la humanidad, y especialmente por los más vulnerables (Gn.9:6; Stgo.3:9). La respuesta de Caín refleja una actitud de desprecio por la vida y por su hermano. Ante la interrogante de Dios declara: No sé. ¿Soy yo acaso guarda de mi hermano? Muestra una doble actitud. Por un lado miente, y por otro, muestra una actitud de desprecio hacia la vida. Había asesinado a su hermano, pero evade su responsabilidad. Esta falta de respeto hacia su hermano muestra como los seres humanos podemos perder la sensibilidad por el dolor o la muerte de otros. **El interés de Dios por la vida hace que saque la cara por los que sufren violencia y muerte.** Contrasta con la indiferencia de Caín y la de muchos de nosotros ante la violencia que sufren los niños o niñas, mujeres o los marginados de la tierra. Nos lanza el desafío de confrontar a los violentos y de velar por la vida. Dios no pasa por alto la violencia que sufren sus criaturas. Ante la negativa de Caín Dios aporta pruebas. El texto afirma: “La voz de la sangre de tu hermano clama a mi desde la tierra”. Se podría intentar desaparecer la evidencia, pero nada quedará oculto. Aquí está el rol de la defensoría. El hablar por el que no tiene voz.

Dios declara en contra de Caín. Luego de prevenir o hacer entrar en razón a Caín, Dios no deja impune la violencia contra su hermano. La interpelación de Dios culmina al declarar una sentencia sobre Caín. “Ahora pues maldito seas tú de la tierra... Cuando labres la tierra, no te volverá a dar su fuerza; errante y extranjero serás en la tierra” (Gn.11.12). Es una sentencia que puede venir de

Dios porque él es Dios. De esta manera Dios castigó a Caín por el crimen contra su hermano Abel. A pesar de esa sentencia, Dios muestra aún misericordia con Caín colocando una señal para que nadie le quite la vida. Quizá la idea de que en cualquier momento alguien le quitaría la vida, haya sido la peor de las pasadías de su vida. Dios no dejará impune ningún pecado o violencia contra otros.

¿Qué aprendemos del actuar de Dios contra Caín por la muerte de su hermano? Que los cristianos debemos intervenir a favor de los violentados. Esto implica abogar a favor de su causa y denunciar los males que sufren. El interés de Dios por la vida debe llevar a los cristianos a luchar a favor de los que sufren y no tienen voz. Especialmente aquellos niños o niñas que no pueden responder por sí mismos. Es un llamado para crear en nosotros sentido de indignación, y un llamado a no conformarnos con los hechos que cada día afectan a los más vulnerables. El desafío es no dejarnos aplastar por la realidad de los hechos que nos aquejan, y que impulsados por el amor que Dios mostrado en Jesucristo, anhelemos restaurar de manera integral a las víctimas de la violencia. Debemos dejar esa actitud pasiva que deja todo en manos de Dios. No dudamos que Dios juzgará a todos, pero hoy los cristianos deben implementar políticas a favor de la niñez, establecer mecanismos para hacer valer los derechos de la niñez, y acudir a las instituciones del Estado que velan a favor de los violentados para hacer valer la justicia a favor de los que sufren violencia.

El desafío para declarar contra los violentos no es un llamado a buscar venganza por nosotros mismos, sino a asumir con responsabilidad la lucha a favor de los que sufren violencia en cualquiera de sus manifestaciones. El Nuevo Testamento nos insta a no devolver violencia con violencia contra los que nos hacen mal. Se nos insta a no buscar venganza contra los que cometen violencia. Nuestro llamado como iglesia es ser pacificadores, a promover una cultura de paz. Este llamado, no invalida la necesidad de actuar con responsabilidad ante las demandas de resguardar la vida del hermano y a cumplir con las leyes propias de cada país. Así que las personas individuales no están llamadas a cobrárselas por sí mismos, sino dejar que sean las autoridades que asuman las leyes y la justicia que corresponda. El ejemplo de Dios en el caso de Caín, nos muestra su interés en resguardar la vida aún del violador de la vida. Desde la perspectiva bíblica, la iglesia y la sociedad deben procurar también la restauración de los violadores o de los violentos. El evangelio es un evangelio restaurador y Dios busca que todas las personas sean reconciliadas con él y que estén se reconcilien unas con otras (2 Co. 7:17-21). El evangelio del Reino y su justicia, demandan que tanto los violentados como los violentos reconozcan su condición de pecadores y se vuelvan hacia Dios y a favor del prójimo. Aquí hay un ministerio de restauración para los victimarios, un ministerio de restauración a partir del evangelio y la pastoral.

Conclusión

Ninguna familia sea o no cristiana está exenta de violencia. Se necesita de una enseñanza de la palabra que incluya todas las esferas de la vida, una vida de piedad que busca constantemente el vivir bajo la voluntad de Dios, y la formación de los valores de la ética del reino de Dios. De igual modo, se necesita que la iglesia trabaje en cuanto a la confrontación de la violencia. Esto implica trabajar por la prevención de la violencia empezando con los hogares cristianos. El dicho dice, es

mejor prevenir que lamentar. Tenemos que aprender de la historia. Finalmente, corresponde a los cristianos asumir con responsabilidad la lucha por la justicia a favor de los que sufren violencia. El establecimiento de políticas a favor de la niñez, y la demanda del cumplimiento de las leyes que protegen al a niñez o a la mujeres, son acciones importantes que la iglesia tiene que asumir a partir de su propia congregación. Necesitamos ser luz a partir de nuestra propia experiencia para no ser luz de la calle y oscuridad de la casa (1 ped.4:7). Nuestro desafío, es que aprendamos de Dios a ver los violentados y a los violadores con ojos de misericordia.